



Mateo 5:4

El Don del Duelo

Las Bienaventuranzas fueron escritas para los discípulos que se comprometen a vivir la vida cristiana. Nadie puede vivir de acuerdo con las normas establecidas ante nosotros en este pasaje. Es sólo a través de la dependencia en el poder del Espíritu Santo que mora en el creyente que podamos vivir este tipo de vida. El tipo de justicia que Dios demanda va mucho más allá de nuestra falta de auto-justicia. Toda persona salvada por la gracia de Dios en Cristo Jesús ha sido reconocida por el tipo de justicia de Dios. Es un don de Dios que abre la posibilidad para nuestra vida cristiana como Dios espera que vivamos. Se nos debe provocar a preguntar, ¿cómo vamos a vivir? ¿Cómo identificar a un discípulo de Jesús si usted vio uno?

Jesús nos enseñó que el "bendecido" es una persona que vive por encima de las posibilidades, los cambios y las circunstancias en la vida. Él es una persona espiritualmente próspera que tiene una buena relación con Dios y todo en él se basa en esa relación. No hay más que la prosperidad espiritual de la felicidad.

Con el fin de ser una persona espiritualmente próspera debe ser "pobres de espíritu" y significa ser declarado culpable de nuestra pobreza espiritual. Es imposible ser cristiano sin antes llegar a un sentido de convicción de nuestro pecado de la incredulidad. Cuando la Biblia dice, "Por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios", significa precisamente eso. Siempre la persona es culpable ante un Dios santo y justo. Nos han dejado de ser lo que Dios quiere que seamos. Somos desobedientes a sus justas demandas. Tenemos una "0" en la tarjeta de informe espiritual. Tenemos que descubrir nuestro vacío personal y espiritual. Estamos muertos en nuestros delitos y pecados y depravados espiritualmente.

Pero incluso como cristianos tenemos "puntos ciegos". No podemos ver a través de la parte posterior de la cabeza espiritual. Tenemos bolsas de egoísmo e inmadurez que no nos hemos rendido a Cristo. Hay áreas en nuestras vidas donde tenemos que crecer espiritualmente. Todavía tenemos un largo camino por recorrer para ser conformes a la imagen y semejanza de Jesús. Somos lentos para reconocer y confesar nuestro arrogante orgullo, el egoísmo, la conducta pecaminosa y las malas actitudes. Estas son las cosas en nuestra vida espiritual, que nos impiden ser todo lo que Dios quiere que seamos. El cristiano que crece sabe que necesita a Dios. Tiene un espíritu humilde, sabiendo que no tiene justicia propia, y debe depender totalmente de Dios en su misericordia. Cuanto más crecemos en la madurez espiritual más crecemos en humildad.

Jesús dijo: "de ellos es el reino de los cielos." Los que reconocen su pobreza de espíritu y confiesa a Dios y recibe la justicia de Cristo a cambio de su depravación entonces obtienen el reino de Dios como su posesión (Mateo 5:3). *Basileia* denota la soberanía, el poder real o el dominio. Denota el territorio o pueblo sobre el cual reina un rey. Aquí, por supuesto, se refiere al reino de Dios y de Cristo. El reino de los cielos es el territorio del reino de Dios. Es el lugar donde en un momento dado se reconoce el gobierno de Dios en la vida de una persona. Nuestra pobreza espiritual es precisamente en este punto en donde nos hemos rebelado contra Dios. Elegimos hacer cosas a nuestra manera. Nos hemos rebelado contra su gobierno en nuestras vidas, o de ciertas áreas de nuestras vidas. Pusimos una señal de "no pasar".

No podemos ver el misterio de su reinado con nuestros poderes naturales de la observación. Los que han nacido espiritualmente pueden discernir espiritualmente. Cuando Jesucristo vuelva a Reinar universalmente se manifestará abiertamente para que todos lo vean. La idea principal es que donde el rey este y donde su gobierno este reconoceremos que será en el reino. Jesús le dijo a una compañía de fariseos "el reino de Dios está en medio de vosotros" (Lucas 17:21).

Dios no nos salva y luego a su vez nos suelta a vivir la vida cristiana solo. Su plan es vivir su vida de resurrección a través de nosotros. Se trata de un crecimiento en la gracia y el conocimiento de Cristo, que es de vital importancia en nuestro caminar como discípulos.

Por otra parte, los pobres de espíritu se dan cuenta que no puedes llevar nada a Dios. Reconocen que son total y absolutamente desamparados en el reino del espíritu. No tienen a dónde más recurrir, sino a Dios. Se dan cuenta que no tienen bienes espirituales, sin reservas, sin méritos, y no hay justicia ante los ojos de Dios. Ellos deben convertirse en la gracia y misericordia de Dios. La Entrada en el reino es a través del nuevo nacimiento. Un nacimiento espiritual debe tener lugar en nosotros para entrar en el reino de Dios (Juan 3:3; 1:12-13). Estamos muertos en nuestros delitos y pecados. Nuestro orgulloso, arrogante confianza en sí mismo debe ser roto y tenemos que ser conscientes de nuestra pobreza en la presencia de Dios. Alexander Maclaren nos recuerda que es una "estimación humilde y sólo de nosotros mismos, nuestro carácter, nuestros logros, basado en un claro reconocimiento de nuestras propias necesidades, debilidades y pecados." Los que no son pobres de espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

Lo que Jesús está describiendo es el carácter cristiano y conducta. Él no nos dice cómo ser salvo, pero ¿cómo el cristiano que ha venido a Cristo para la justificación puede vivir para agradar a Dios. Las Bienaventuranzas y el Sermón del monte demuestran a los no creyentes que no pueden agradar a Dios en su propia justicia y lo envía a Cristo para ser justificados por la fe. Entonces la pregunta es ¿cómo puedo desarrollar este corazón de -justicia? No puedo. Eso es sólo el punto. Lo que no puedo hacer Cristo lo hace por y en mí.

Jesucristo es la única persona que ha vivido siempre a las exigencias de la justicia interior. Nos Condena y humilla a nosotros y nos lleva a ponernos de rodillas delante de él. El reconocimiento de nuestra pobreza espiritual es reconocer y confesar que somos pecadores.

Todo lo que Jesús dice aquí supone una experiencia de conversión y la habitación del Espíritu Santo en los creyentes. En él se describe el carácter de los creyentes nacidos de nuevo. Aquí están las bendiciones de los pobres de espíritu y aquí es donde todo el mundo tiene que empezar. Todas las bendiciones aquí son un regalo de la gracia, no es algo que ganar o merecer. La vida espiritual comienza con nuestro reconocimiento de nuestra pobreza espiritual y nuestra bancarrota espiritual delante de Dios y creyendo en Jesucristo como nuestro Salvador. Somos pecadores culpables ante un Dios justo y santo. Sólo la sangre de Jesucristo puede lidiar con el problema del pecado. No tenemos nada que ofrecerle, nada que argumentar, sino su gracia. Nuestra salvación es un don absolutamente gratuito que un Dios provee en su gracia a todos los que creen en Cristo. El pecador depravado se da cuenta de que no pueden ofrecer nada y no conducen a nada ante los ojos santos de Dios.

El resucitado ascendió Cristo envió una carta a la iglesia de La odisea y su queja fue, "Tú dices: Yo soy rico, me he enriquecido y de nada tengo necesidad. Pero no sabes que eres desventurado, miserable, pobre, ciego y estás desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que compres de mí oro refinado en el fuego para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez. Y unge tus ojos con colirio para que veas" (Apocalipsis 3:17-18). Como muchos de nosotros en nuestro día en que fueron satisfechos de sí mismos y superficial. Ellos eran ricos, y no se daban cuenta de que eran pobres espiritualmente. ¡Qué diferencia habría hecho si se

humillaran y clamaran el perdón de Dios y la restauración.

Ese es el triste estado y la tragedia del día en el que vivimos. No podemos entrar en el reino, ni vivir en él, sin reconocer nuestra pobreza espiritual. Al igual que el joven rico que se acercó a Jesús se fue con las manos vacías. Por otro lado, los pobres de espíritu son los dolientes. Vamos a seguir adelante y usemos el bisturí del cirujano porque el gran médico nunca ha perdido un paciente.

LOS PRÓSPEROS ESPIRITUALMENTE SON LOS BUENOS DOLIENES

Es realmente difícil para nosotros imaginar a Jesús diciendo: "Felices son los miserables." Pero al igual que Él dijo, "Los ricos espiritualmente son extremadamente pobres." También hizo hincapié en aquellos que se sienten aliviados son dolientes. Jesús dijo: "Bienaventurados los que lloran, porque recibirán consolación." (Mateo 5:4). Esa es la paradoja. Los dolientes son envidiados, ya que son los receptores de las bendiciones divinas de la prosperidad. Están espiritualmente prósperos, porque son consolados. Dios los consuela. Él viene al lado y sirve de estímulo. La misma palabra se usa en Hebreos 3:13 que "Antes bien, exhortaos los unos a los otros cada día." Es a los afligidos de arrepentimiento que trae consuelo.

La gente llora por muchas razones. Pueden estar enfermos físicamente y lloran la pérdida de su buen estado de salud. La mayoría de nosotros ha estado de luto por la pérdida de un querido amigo o miembro de la familia en la muerte. La tragedia sucede a una familia y llorar por nuestra pérdida de fortunas en la economía o los desastres naturales. Muchos lloran por el orgullo herido, la pérdida de un ser amado, un codiciado puesto, el estado o la autoestima. Sin embargo, en el contexto .es necesario que nosotros estemos buscando en nuestra bancarrota espiritual y nuestra hambre y sed de la justicia de Dios.

Jesús utiliza una palabra para "duelo", que significa llorar como se llora por los muertos. Es la palabra más fuerte en la lengua griega en lugar de luto. La imagen es un duelo fuerte, como el lamento por los muertos. Es un duelo que no se puede esconder. Este es un dolor que trae dolores de cabeza y que trae lágrimas a los ojos. Es una pena manifiesta, que es demasiado profundo para ser ocultado y no se puede ocultar. Este duelo sólo puede tener lugar en el dolor del arrepentimiento y es obra del Espíritu Santo en el corazón de un pecador condenado.

Notemos cuidadosamente que una cosa es ser un pecador condenado y otro para afligirse y llorar por él. Podemos tener conocimiento de que sí, yo soy un pecador y ligeramente me desago de eso. La convicción y la confesión es una cosa, el arrepentimiento es otra. La tristeza según Dios devuelve el alma a Dios. Jesús está describiendo un dolor piadoso que afecta el cambio en la persona en su totalidad.

El contexto es de llorar sobre la pobreza de espíritu, la realidad del pecado. Es de lamentarse por el pecado personal

No puede leer Romanos siete sin llegar a enfrentarse con un hombre que estaba sufriendo por su pobreza espiritual. Pablo gimió sobre él. No hagamos luz de nuestro pecado personal. Tenemos que llorar sobre el como lo hizo Pablo. Entonces podemos gritar con la seguridad de la gracia, "Gracias a Dios, por Jesucristo nuestro Señor!"

El Misionero David Brainerd escribió en su diario el 18 de octubre 1740: "En mis devociones por la mañana mi alma se fundió en gran manera, y con amargura supo de mi pecaminosidad y vileza".

Un endurecido criminal describió su convicción en cuanto "me detuve. Fui apuñalado en el corazón, como si perfora con un clavo de cinco pulgadas." Fue el dolor de un corazón roto. Para su pesar por el pecado es como el lamento de alguien que está de luto por los muertos. Ha de ser el corazón roto y el duelo.

El creyente se lamenta de su falta de crecimiento espiritual y el pecado en su vida. A medida que leemos Romanos siete sentimos la agonía y latido del corazón de un apóstol amado, que reconoce su pobreza de espíritu, y se lamenta de ello. Podemos sentir el mismo ritmo de pulso sensible en Filipenses 3:12-14.

En segunda de Samuel 11-12 vemos a los trágicos acontecimientos que llevaron al rey David cometer adulterio y el asesinato para encubrir sus pecados. Todos los pasos se dan en los versículos 2-5, 15-17. El capítulo termina con las trágicas consecuencias del pecado. "Pero lo que David había hecho fue malo ante los ojos de Jehová" (v. 27). El Dios envió a su profeta Natán a David en el capítulo 12. ¿¿Cómo han abordado a el hombre de más poder en Israel, , que ya había demostrado que él tenía el poder de la vida y la muerte en tan sólo una palabra? Es su trabajo para decirle que él es culpable y que Dios lo castigue. El profeta pone de manifiesto la pobreza de espíritu de David con una parábola y luego le dice: "Tú eres el hombre! Así ha dicho Jehová el Dios de Israel. . . ¿Por qué has despreciado la palabra de Jehová por hacer el mal delante de sus ojos? Usted ha golpeado a Urías, el hitita con la espada, han llevado a su esposa para ser su esposa, y le han matado con la espada de los hijos de Amón "(12:9). Dios despertó a David con la espada de su Espíritu y lo llevó a un sentido de culpa y pecado. David se dio cuenta de su pobreza y exclamó: "He pecado contra el Señor" (v. 13).

Creo que esas palabras fueron la culminación de al menos nueve meses de un hombre de Dios de luto en su condición espiritual. Recuerde, él es la única persona en la Biblia a quien se le atribuye que él era un hombre conforme al corazón de Dios. Sí, él era un pecador culpable. Él cometió el asesinato, el adulterio y lo cubrió. Pero también era un hombre que lloraba por su pecado en el camino correcto. Creo que los Salmos 32 y 51 tienen la configuración correcta en esta crisis espiritual, David se enfrentó. Describen un corazón roto, un profundo sentido de pérdida y el estado asolado por la pena por el pecado. En el Salmo 51 que tenemos gran catarsis de David. Él se confiesa por el pecado, cuando dice, "mis transgresiones", "mi pecado", "mi pecado." Escucha a David:

¡Lávame más y más de mi maldad
y límpiame de mi pecado!

Porque yo reconozco mis rebeliones,
y mi pecado está siempre delante de mí.
Contra ti, contra ti sólo he pecado;
he hecho lo malo delante de tus ojos,
para que seas reconocido justo en tu palabra
y tenido por puro en tu juicio. (vv. 2-4).

Se podría pensar que casi lo cubre cuando rompe de nuevo con el lamento:
Purifícame con hisopo y seré limpio;

lávame y seré más blanco que la nieve.
Hazme oír gozo y alegría,
y se recrearán los huesos que has abatido.
Esconde tu rostro de mis pecados
y borra todas mis maldades.

¡Crea en mí, Dios, un corazón limpio,
y renueva un espíritu recto dentro de mí!
No me eches de delante de ti
y no quites de mí tu santo espíritu.
Devuélveme el gozo de tu salvación
y espíritu noble me sustente.

Entonces enseñaré a los transgresores tus caminos
y los pecadores se convertirán a ti. (vv. 7-13).

Oímos la agonía de asesinato cuando dice: "Líbrame de homicidios, oh Dios, Dios de mi salvación;
cantará mi lengua tu justicia" (v. 14).

Si usted quiere saber lo que pasa cuando no confesamos nuestros pecados a Dios y lloramos sobre ellos David nos dice en el Salmo 32:3-4. "Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día, porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah"

El Espíritu de Dios estaba presionando profundamente en su alma trayendo la verdadera culpa, haciéndole consciente de su pobreza de espíritu. Él trajo a David hasta el punto de reconocer su pecado a Dios. "Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. Dije: «Confesaré mis rebeliones a Jehová», y tú perdonaste la maldad de mi pecado. *Selah* " (v. 5).

LOS PRÓSPEROS ESPIRITUALMENTE SERÁN CONSOLIDADOS

Sólo cuando una persona está de luto por encima de su propio pecado va a ser consolado por el Consolador único que puede aliviar su angustia espiritual. Para los que llorar a Dios por perdón y liberación, la fuerza y consuelo. Jesucristo con su sangre preciosa ha satisfecho plenamente el pago contra todos nuestros pecados, y nos ha liberado de todo el poder del mal.

"Ellos serán consolados", es la promesa de Jesús.

Volvamos a la vida del rey David y escuchemos de cómo Dios consoló su corazón. Si fueres consolado por el que vas a decir? Recuerda cómo David le pidió a Dios para restaurar la alegría de la salvación, pon una canción en su corazón, y dele un canto de alabanza en el Salmo 51? Cuando nos fijamos en el Salmo 32 la canción que se restablezca.

Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada
y cubierto su pecado.

Bienaventurado el hombre a quien Jehová no culpa de iniquidad
y en cuyo espíritu no hay engaño. (vv. 1-2)

Las palabras de apertura, literalmente, son como esta: "Cuán bendecido muchas veces." "¡Oh, cuán

bendecido muchas veces", o "Cómo bendecido muchas veces, bendición sobre bendición, la bendición", o "profundamente feliz, satisfecho, maravillosamente bendijo una y otra vez. "Ese es el canto de un alma en libertad.

Tú eres mi refugio;
me guardarás de la angustia;
con cánticos de liberación me rodearás. Selah (v. 7).

Muchos dolores habrá para el impío;
mas al que espera en Jehová lo rodea la misericordia.
Alegraos en Jehová y gozaos, justos;
¡cantad con júbilo todos vosotros los rectos de corazón!
(vv. 10-11).

Los que llorar ahora Dios los consolará. *Parakaleo* es en un futuro pasivo haciendo hincapié en la certeza de esas bendiciones. Que significa "ser consolado, recibir consuelo" a través de palabras, o un cambio favorable en la situación. Esta es la obra del Espíritu Santo, que viene al lado y le da ánimo y fuerza. Se trata de la comodidad de un perdón total, el consuelo de Dios con un sentido de perdón. Él está a nuestro lado y nos da comodidad. Sólo Dios puede perdonar el pecado.

Sólo Dios nos puede dar una sensación de confort en una situación en la que no podemos hacer frente a nosotros mismos. Cuando las circunstancias son bastante más allá de nosotros el Espíritu nos da la sabiduría y la fuerza.

El Espíritu Santo nos hace destacar sobre nuestros propios pies y afrontar la vida en las situaciones más difíciles. Cuando hemos fracasado miserablemente y estamos débiles de corazón, viene muy de cerca y nos anima. Él nos permite pasar por el punto de ruptura y no se rompe.

¿Has experimentado eso en su vida? ¿Ha sido sincero delante de Dios llorando por sus pecados y fracasos y lo ha encontrado y pedido que venga y ponga su mano sobre su hombro y en lo profundo de tu alma, sabes que Su paz que sobrepasa todo entendimiento? Si usted está llevando una carga de profundidad del pecado y usted siente el dolor hasta el punto que está más allá de sus posibilidades para llevarlos. Déjelos caer a los pies de Jesús y reciba su perdón y su gracia. Él habla al alma con el perdón y la liberación y la garantía de que todos sus pecados están en su sangre. Estas palabras del apóstol Juan son palabras dulces a nuestra alma:

"Si decimos que tenemos comunión con él y andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos la verdad. Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros y la sangre de Jesucristo, su Hijo, nos limpia de todo pecado. Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, lo hacemos a él mentiroso y su palabra" (1 Juan 1:6-10).

No hay promesa más valiosa que eso. No hay razón, cualquiera que no lea esto hoy en día no puede tener un sentido del perdón de Dios. Tome estas promesas de la Palabra de Dios en serio y usted también puede encontrar la paz con Dios.

El duelo por los pecados de los demás

Hay otro aspecto de duelo en el corazón de los cristianos que no deben pasarse por alto en esta bienaventuranza. Después de que hemos sido consolados por el Consolador de nuestro dolor personal nuestro corazón sea sensible a la justicia de Dios debemos llorar por los pecados de los demás. Recuerde que el quebrantamiento de Pablo sobre la condición pecaminosa de la iglesia en Corinto. Con quebrantamiento le escribió a una iglesia que estaba tolerando inmoralidad entre sus miembros. Él les escribió, "Se ha sabido que hay entre vosotros fornicación, y fornicación cual ni aun se nombra entre los gentiles; a tal extremo que alguno tiene a la mujer de su padre. Y vosotros estáis envanecidos. ¿No debierais más bien lamentarlo y haber quitado de en medio de vosotros al que cometió tal acción?" (1 Corintios 5:1-2). Cosas como que en una iglesia debe llevarnos a llorar delante de Dios. No entiendo por qué el avivamiento no viene a nuestras iglesias. Esto es donde tiene que comenzar. Se trata de romper el corazón del creyente cuando ve en la gente deshonras a Dios, o maldecir el nombre de Jesús. Santiago 4:6-10 nos da un excelente ejemplo.

No es un duelo que es centrado en el hombre en lugar de eso es centrado en Dios. Es fútil. No va a emitir las bendiciones de Dios. Sin embargo, hay muchas promesas para nosotros para reclamar la garantía de que si vamos a llorar Él nos dará consuelo (cf. Isa. 61:2; Juan 16:16-20; Isaías 40:1; Romanos 8:1; Mateo 11:28-30; Juan 14:26-27).

Dios no es hostil hacia nosotros. Él es todo para nosotros. Él quiere darnos ánimo, ayuda y consuelo. Pero tiene que ser de acuerdo a sus principios. El Espíritu Santo es el que nos fomenta. Él da consuelo si nos afligimos por nuestra pobreza espiritual.

ALGUNOS PRINCIPIOS DURADEROS Y APLICACIONES PRÁCTICAS

1. Durante nuestro tiempo junto en la Palabra de Dios el Espíritu Santo ha tenido la oportunidad de probar nuestros corazones con su bistorí. ¿Dónde está el área de la pobreza espiritual? ¿Dónde está el Espíritu Santo, señalando con el dedo? ¿Dónde está herido espiritualmente? Sólo tú y Dios saben, pero probablemente ha puesto su dedo en la llaga en otras ocasiones. Cuando estamos dispuestos a reconocer y confesar que él está dispuesto a limpiar y perdonar.
2. ¿Está usted dispuesto a llorar sobre esta área de necesidad? Cuando estamos dispuestos a llorar como un duelo por los muertos, Él viene en nuestra ayuda y consuela nuestros corazones rotos con su gracia.
3. Cuando tomamos tiempo para llorar entonces, vamos a disfrutar de las bendiciones de la eternidad. Un día no habrá más duelo (Cf. Apocalipsis 7:17; 21:4). La máxima comodidad de Dios vendrá en el día de triunfo en el regreso de Cristo.

La condición de ayuda no ha cambiado. Sigue siendo la misma. Jesús dijo: "Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas, porque mi yugo es fácil y ligera mi carga" (Mateo 11:28-30).

Si usted necesita ayuda para llegar a ser cristiano aquí está **[un regalo para usted.](#)**

Mensaje por Wil Pounds y todo el contenido de esta página (c) 2012 por Wil Pounds. Traducción por David Zeledon. Cualquier persona es libre de utilizar este material y distribuirlo, pero no puede ser vendido bajo ninguna circunstancia sin el consentimiento escrito del autor. "RVR1995" are

taken from the Reina-Valera 1995 version Copyright © Sociedades Bíblicas Unidas, 1995. Used by permission. Escritura citas de "LBLA" es la Biblia de las Américas (c) 1973, y la actualización de 1995 por la Fundación Lockman. Usado con permiso.